

PAGO ADELANTADO	
Capital, trimestre	Ptas. 4.50
Fuera pagando en la Admón.)	5
Idem id. á los comisionados)	5.50
Un mes en la capital	1.50
Europa y Antillas	10
Países de Unión postal y Filipinas	15
Comunicados á precios convencionales.	
De venta.—Plazuela de la Luna, 3; kiosco de la Plaza de la Libertad; estanco de la calle de Hernán Cortés.	
Número suelto, 5 céntimos; atrasados, 10.	

PAGO ADELANTADO	
4ª plana, la línea	5 cts. de pta.
3ª " " " "	05 " "
3ª " " " " (car preferente)	15 " "
3ª " " " " (recuadros)	20 " "
1ª " la línea	20 " "
1ª " " " "	5 " "
Sección de noticias	5 " "
Esquelas de defunción. A dos columnas 1.ª plana, 16 pesetas; 3.ª plana, 12 y 4.ª plana, 8.—A una columna, 1.ª plana, 12; 3.ª plana, 8, 4.ª plana, 4.—A tres columnas en la plana, 30 pesetas.	

EL ATLANTICO.

AÑO X.—NUMERO 35
Teléfono núm. 25

SANTANDER—LUNES 4 DE FEBRERO DE 1895

REDACCION Y ADMINISTRACION, LUNA, 3.
Teléfono núm. 25.

D. Carlos M. Conachy
DENTISTA
MUELLE, 34, 3.ª DERECHA

SE NECESITAN

ven ledores para este periódico.
Llamamos la atención de nuestros lectores sobre los sitios donde se halla de venta EL ATLANTICO.
Plazuela de la Luna, 3; kiosco de la plaza de la Libertad; Estanco de la calle de Hernán-Cortés, núm. 6; idem en el de la calle de Daoiz y Velarde, número 21; idem del Muelle al lado del Ancora; Estanco-kiosko de la plaza de Beceño; Velasco, núm. 9.

CAMISERÍA INGLESA

34—BLANCA—34

Impermeables.—Paraguas.—Artículos de punto.—Perfumería.—Guantes de todas clases.

Gran taller de Camisería

SE HA EXTRAVIADO

SOL. — Perro sabueso,

grande, rojo con manchas blancas en el pecho y cabeza.
Se suplica á quien lo encuentre avise á Santa Cruz, á Luis Bustamante, quien gratificará.

SUPERIOR

CAFÉ DE CARABAYA (PERU)

Se vende una pequeña partida.
En esta imprenta informarán.

Dehesa en venta

De cuatrocientas hectáreas de pasto y monte, á propósito para criar toda clase de ganados, y sin más obligación que la de mantener allí todo el año veintiocho yeguas, con uno ó dos caballos padres. A cuatro kilómetros hay estación del ferrocarril del Norte, y es fácil establecer teléfono. Informará del precio, condiciones y, caso necesario, de los títulos de pertenencia, el Notario don Desiderio de Torices, en Reinosa.

DESPUES de una visita al Vaticano

(CONTINUACIÓN)

Circunscríbamnos sin embargo la cuestión más todavía. Positivamente, las ciencias físicas ó naturales nos habían prometido suprimir «el misterio». Y no solamente no le han suprimido, sino que vemos hoy con toda claridad que no le esclarecerán nunca. Son impotentes, no digo yo para resolver, sino que para plantear convenientemente las solas cuestiones que importan: á saber, las que atañen al origen del hombre, á la ley de su conducta, y á su destino futuro. Lo inconoscible nos rodea, nos envuelve, nos constriñe, y nosotros no podemos sacar de las leyes de la física ó de los resultados de la fisiología ningún medio de conocer nada de esas cosas. Yo admiro tanto como otro cualquiera los inmortales trabajos de Darwin, y cuando se compara la influencia de su doctrina con la de los descubrimientos de Newton, asiento á ello con mil amores. ¿Por descender acaso del mono—ó el mono y nosotros de un común antepasado—estaríamos más ade-

lantados y sabemos algo de la verdadera cuestión de nuestros orígenes? «E la hipótesis mosaica de la creación,—dice Haeckel,—se nos muestran con una claridad y una sencillez sorprendentes dos de las más importantes proposiciones fundamentales de la teoría de la evolución.» Pero además, añadiremos nosotros, «la hipótesis mosaica de la creación» nos da una respuesta á la cuestión de saber de donde venimos, y la teoría de la evolución no nos la dará jamás. Ni la antropología, ni la etnografía, ni la lingüística nos la darán nunca á la cuestión de saber lo que somos, y sostendrán, por ventura, que jamás nos la hayan prometido? Facilísimo nos sería demostrar que ellas no se han propuesto otro objeto que ese. «Convencido estoy—ha dicho Renan—de que hay una ciencia de los orígenes de la humanidad que se construirá algún día, no por la especulación abstracta, pero sí por la investigación científica... ¿Cuál es la vida humana que, en el estado actual de la ciencia, bastaría á explorar todos los lados de este único problema?... Y si no se ha resuelto ¿como decir que se sabe algo del hombre y de la humanidad?» (1) Pero bien seguros podemos estar hoy de que las ciencias naturales no han de decirnoslo. Lo que somos en tanto que animales ¡caso nos lo lleguen á enseñar! Ellas no nos enseñarán, no, lo que somos en tanto que hombres. ¿Cuál es el origen del lenguaje? ¿cuál es el de la sociedad? ¿cuál es el de la moralidad? Todo aquel que, en lo que va de siglo, ha intentado decirlo ha fracasado miserablemente; y se fracasará siempre en eso, y siempre tan miserablemente, porque no pudiendo concebirse al hombre sin moralidad, sin lenguaje ó extraño á la sociedad, son los elementos mismos de su definición los que se escapan á la competencia, á los métodos, á la percepción, en fin, de la ciencia. ¿Necesito añadir que con mucha más razón las ciencias naturales no decidirán nunca la cuestión de saber adonde vamos? ¿Qué es lo que la anatomía, qué es lo que la fisiología nos han enseñado acerca de nuestro destino? Habíamos prometido, sin embargo, explicarnos ó revelarnos nuestra naturaleza, y del conocimiento de nuestra naturaleza debía seguirse el de nuestro destino. Su destino es en efecto el que determina la verdadera naturaleza de un sér. Pero sus investigaciones y sus descubrimientos—cuyo interés no niego, á mayor abundamiento—no han conducido finalmente más que á fortalecer en nosotros nuestro apego á la vida, lo cual parece, en verdad, el colmo de lo irracional en un sér que debe morir.

Las ciencias filológicas ¿han cumplido mejor sus promesas? En este mismo instante ¡ay! téngolos aquí, ante mis ojos, todos esos libros, famosos en su tiempo, en donde ávidamente hemos buscado la respuesta á nuestras dudas; y, en suma ¿qué es lo que ellos dejaron averiguado? ¡Los helenistas se habían comprometido formalmente á mostrarnos en la filosofía de Grecia y Roma el cristianismo todo entero! Pero tan solo olvidaron un punto, el de decirnos por qué, si el cristianismo todo entero estaba ya en el helenismo, no ha demandado de él. Ahí radica, sin embargo, toda la cuestión, y aun cuando se descubrieran de nuevo uno tras otros en los *Pensamientos* de Marco Aurelio ó en el *Manual* de Epicteto los «miembros esparcidos» del *Sermón de la montaña*; aun cuando la inspiración estoica, esencial-

mente aristocrática, no fuera, á decir verdad, lo contrario de la del Evangelio; todavía quedaría, y siempre quedará que el *Sermón de la montaña* ha conquistado el mundo, y que ni el *Manual* ni los *Pensamientos* han engendrado nada. Después, como antes de los trabajos de nuestros helenistas, subsistió en el cristianismo algo inexplicable por el helenismo, una singular virtud, un poder único de propagación y de vida;—y eso es lo que confirmaron los trabajos de los hebraizantes.

Porque también ellos, los hebraizantes, nos habían prometido disipar lo que hay de «irracional»* y de «maravilloso» en la historia de los orígenes del cristianismo ó en la del «pueblo de Dios». Iban ellos á mostrarnos en la Biblia un libro como otro cualquiera,—el *Mahabahrata* del semitismo, la *Ilíada* ó la *Odisea* de Israel; ¡y en verdad que, hasta la presente, todos los esfuerzos de la filología no han podido lograr siquiera fijar con exactitud la fecha de la *Odisea* ni del *Mahabahrata*! Pero, sobretodo, á propósito de la *Biblia* es donde sus sistemas, tan numerosos como arbitrarios, entrechocan unos contra otros, y después de haber intentado en vano conciliarlos bajo la ley de una indiferencia vecia del excepticismo, han tenido que reconocer que su erudición más bien había embrollado lo que ella se lisonjeara de esclarecer. Así es que no hay menos de seis ó siete diversas opiniones sobre el origen ó el autor del *Pentateuco*; y que, si nos place fechar su composición en tiempo de Josué, por ejemplo, ó de Saul, ó de David, ó de Salomón, ó de Josías, ó de la cautividad de Babilonia, ó de Esdrás, ó de Nehemías, ó de los primeros Ptolomeos, ó de los Macabeos mismos, podría hacerse; y los maestros de la filología moderna darían para ellos las razones que se les antojara. ¡Cuéntese además con las teorías que hay sobre la fecha y sobre el autor del cuarto Evangelio! Y, al fin y al cabo, cuando se pregunta cuales son, en resúmen, las cuentas, los resultados de ese derroche de crítica, las vigorosas palabras de Bossuet son siempre las que invenciblemente vuelven á la memoria: «Que se me diga si no es constante que en todas las versiones y en todo el texto, sea el que fuere, aparecerán siempre las mismas leyes, los mismos milagros, las mismas predicciones, la misma continuidad de historia, el mismo cuerpo de doctrina y en fin, la misma substancia (2)» «¡Tiene razón en eso! ¡la misma substancia! ¡la misma «continuidad de historia»! ¡historia sin par—por propia confesión de un Renan! ¡substancia irreductible! Sea lo que fuere, hay algo en la historia del «pueblo de Dios» que en ninguna otra vuelve á hallarse. Po mucho atán que se haya puesto en «rebajarla», por decirlo así, del nivel de las demás historias, ella ha resistido, ella ha triunfado. Si un día ú otro la exégesis, por imprevisto cambio sobre sí misma se encontrase con haber confirmado así lo que haba pretendido destruir, no habría que sorprenderse, puesto que, después de todo, esa es hoy su sola esperanza de salvación. Y lo que es preciso decir entretanto es que, bien lejos de haber expulsado de la historia del cristianismo lo «irracional» ó lo «maravilloso», á ella los ha reintegrado, toda vez que en la historia misma del budismo, las analogías de evolución

que creía haber descubierto no han podido tenerse en pie ante un examen más atento y más concienzudo.

(Se continuará.)

ANTAÑO

(CONTINUACIÓN)

En un apartado y oscuro rincón, como aquél que huye de la luz del Sol y de las miradas de la Justicia, hacia su asiento el Tío Marcial, asturiano de pura sangre, quien, cuando muchacho, debió de ser un consumado *Rinconete*. Este hombrerillo, *personaje* obligado en toda feria montañesa, iba juego, manejaudo con destreza el de los pares y nones.

En una mesa de pino armaba su *retablo* aquel *Muese-Pedro*, de cara cancanada, mirada de *rabillo*, nariz corta, sin flexiones, y de ventanas apretadas.

Extendía sobre la mesa un hule resquebrajado, en el cual, estaban los números muy bien moldeados y pintados de rabios almagre. Destacábase el sol en el centro del hule y no muy lejos se hallaba la luna; aquél despidiendo rayos amarillentos, y ésta en toda su plenitud, ensangrentada y con *cara fosca*. Empuñaba con ambas manos una cajita muy sebosa y mugrienta, que contenía unas bolas y en ellas marcados los números, y también las correspondientes á entrambos *Luminares*; y llevando aquella á la altura de la frente, anunciaba la buena suerte al público que le rodeaba, prometiendo pagar al afortunado, hasta veinte cuartos por uno. Cuando eran pocos los incautos que habían caído en el garlito, entonces volteaba la caja con violencia, al grito de... ¡Juegolo... Quien le mete más!... Por último, levantaba, no sin cierto disimulo, una tablita que impedía la salida á la bola, que estaba en puerta, y si *aun no le convenia* darla libre paso, volvía de nuevo á los volteos, hasta que juzgaba oportuno ponerla en libertad. Ahora; si se acercaba algúna muchacha bien trajeado de mano fina y cara limpia que bien pudiera ser hijo del Alcalde, del mayordomo de fábrica, ó de señor pudiente, en este caso, el tío Marcial, ya se dejaba ganar *da que vez*... Y prescindiendo de otras menudencias á toda feria pertinentes, y abriendo paso al muchacho, que todo lo atropella, pregonando un *entripado* de agua fresca por un ochavo, y dejando á un lado al zapatero remendón, de cara oscura y cabeza enmarañada, que con el martillo en mano y las tachuelas á la vista, está en espera de la gente *desherrada*, volvamos por la casa de don Blas, que ya se acerca la hora de *tumbar las ollas*, y no habrá de faltarle gente honrada que se sienta á su mesa. Por de pronto ocupará en ella el puesto preferente, un su amigo, no tan rico como él, en pergaminos; pero sí, mucho más, en esto que llaman bienes de fortuna.

Don Braulio de Valdeprado (que así se llamaba este hidalguete de menor cuantía) vivía en una aldehuela no muy apartada de la villa. Ocupa su casa solariega el extremo de un prado extendido, al cual hacen cerco unos muy frondosos avellanos, y doble hilera de manzanos de alto y liso tronco y bien formada copa.

Del lado opuesto á la casa se levanta una loma, al pié de la cual, deslízase un arroyo por entre junquillos y espadas y bulle en torno de los troncos de

saucos y alisos que vegetan á sus orillas, y á su sombra, *tumbado á la bartola*, se pasaba don Braulio las horas de bochorno, leyendo las *Capilladas* de Fray Gerundio.

En este predio rústico, origen de su abolengo, fundaba D. Braulio su bambolla.

Solicita andaba Irene en preparar la mesa, ayudada por una sirvienta de *circunstancias*. Estendía sobre aquélla el adamsnascado mantel y pasábale luego la mano una y muchas veces, á fin de evitar—en lo posible—toda arruga, por ser esto muy de rigor.

—Sebe, señorita, dijo la muchacha, que me parece que *pinga* más de un lado que del otro...

—¡Pinga!... pinga!... No estás tu mal pin... Si hablarás alguna vez con propiedad!... Cuelga, mujer, cuelga, desciende ó cae: á voluntad.

Y, entonces, ambas á la vez, inclinaron la cabeza, y con mirar atrevido echaron la visual á fin de rectificar, caso necesario. Procedió luego á colocar la vajilla, y aquí fueron los grandes apuros de Irene, porque no había plato que bien casara ni hermandad entre los vasos, ni entre los cubiertos compañerismo.

Llegó la hora de sentarse á la mesa y ocupó D. Braulio el lugar de preferencia á instancias reiteradas de su amigo, quien ocupó el del centro, en medio de sus dos hijos. Daniel, abogado en ciernes, é hijo de Braulio, cúpole el puesto frontero á Irene, pudiendo así contemplar la muy á su gusto.

Estaban también convidados algunos *rurales* que se hacían los melindrosos, fingiendo cobardía, hasta que el señorón designó á cada uno su puesto, con el *índice*, sin desplegar los labios.

Correctamente adaptados á la mesa los dos hidalgos, mostraban en sus personas cierta rigidez y gravedad al uso; mientras que las dos doncellas y el joven Daniel, con más naturalidad, ó desenvoltura (en el buen sentido de la palabra), parecía como que presentían las *despreocupaciones de fin de siglo*.

Elevaron los respetables señores las respectivas servilletas de ancha franja encarnada, hasta el último ojal del característico levitón y liáronse con las suyas los labriegos sin acertar donde llevarlas; concluyendo por colocarlas, hechas un rebujo, sobre el muslo izquierdo, bien empuñadas con la mano correspondiente para que no se les *esmuiciasen*.

Fué la comida suculenta y abundante. Vino la sopa de fideos (entonces irremplazable) y aquí fué el *tillilar* de las cucharas, atenzadas por el extremo del mango por dedos callosos, insensibles al tacto. Vagaban aquellas en todas direcciones—con perjuicio de tercero—menos en la que debían seguir para llegar con la carga al término de su viaje. Apareció luego, en sendas fuentes, la olla podrida, aún humeante, con todos los adimniculos, que en las tales ollas se usan. Siguióse á ésta el asado, consistente en cuatro capones, de antemano bien cebados por Antonia, á los cuales acompañaba un gazapo, cazado la vispera por Daniel. Al cuidado de la muchacha que servía, estaba el llenar los vasos, hasta los bordes, de un vino manchego al cual se hacía ho-

* El autor, antes como ahora, emplea esta palabra en el sentido de «contrario á la razón».
(2) Discurso sobre la Historia universal. Parte II, cap. 28.

(1) L'Avenir de la science, p. 163.

nor—sin ascos—por la gente labriega. Presentáronse—por vía de *aperitivos*—orejas de puerco, pollos en pepitoria y crema de chocolate al postre. Bebióse sin tasa del royó y de otros licores á cual más melosos, viniendo estas mezclas y repetidas libaciones á escitar los cerebros de los convidados, ni más ni menos que acontece ahora—*fin de siglo*—en los *fraternales banquetes*. Con la excitación vino la charla, cada cual en su *textura*, unos por todo lo alto, *piano* los otros, y todos con los compases de espera que eran del caso. Un nuevo personaje se presentó en el salón, al servirse la crema. Era una doña Remedios, antigua amiga de la casa y señora caracterizada, aunque solterona, pues ya pasaba de los cincuenta. Su aparición en aquellos momentos no causó extrañeza en los convidados. Merecía el concepto de golosa y dieron por sentado que su presencia á tales horas, obedecía á haberla dado en la nariz el olorillo de la crema. Brindáronla con un tacto, cuyo contenido le fué saboreando con fruición.

Don Blas, que ya se desequilibraba á pesar de bien sentado, por efecto de los efluvios del royó, que le subían á la nariz, causándole un molesto picorecillo, aprovechó la llegada de doña Remedios para escabullirse á dormir la siesta y holgarse á sus anchas en el espacioso y fresco salón del Norte. Creía dejar bien representadas á sus hijas con la presencia de la respetable señora. También don Braulio desapareció *intencionalmente* á dar una vuelta por el ferial, y asimismo los demás convidados. Quedaron, pues, en el salón Antonia, Irene, doña Remedios y Daniel.

Fué muy propicia la ocasión á los dos jóvenes para poder hablarse, que por lo que hace á entenderse, ya en algunas otras lo habían conseguido con la mirada.

Don Blas, como de ordinario acontece á los padres cuando de amoríos de los hijos se trata, ignoraba por completo este tegemanege.

Dotada Irene de noble y sensible oración, revelado de continuo en el dulce mirar de sus ojos, supo atraerse los de Daniel que eran vivos é insinuantes. Embelesado ante el idolo de sus ensueños, no hallaba frases que bien le sonasen, ni que le parecieran bastante expresivas, á fin de captarse su benevolencia.

Bullíanle, sí, á borbotones en el cerebro; pero negábanse los labios á pronunciarlas. Admirábase de su cobardía y le causaba enfado su encogimiento. El, que siempre fué resuelto, tratándose de estas empresas, y supo arrostrar impávido todas las contrariedades y sinsabores consiguientes á las mismas. Y así pensando, se decía: ¿Qué encantos encierra esta criatura para tenerme tan endiosado?... Y de pronto se produjo un estremecimiento nervioso en todo su organismo, como si se sacudiese de angustiosa pesadilla... Y entonces se atrevió á balbucear estas apasionadas palabras.

—¿Sería yo tan afortunado, bella Irene, y usted tan amable con quien sabe admirarla, que me fuese dado—una vez siquiera—gozar cerca de los encantos de su dulce voz, ya que tantas otras—de lejos al pie del muro—ha venido á regalar mi oído y á elevar mi espíritu á más altas regiones, sin que hicieran fuerza á impedirlo, ni del Otoño las escarchas, ni de la Primavera los húmedos vendavales?...

—Ni mi persona es para admirada (contestóle modestamente Irene) ni vale la pena sufrir de las Estaciones los rigores por escuchar mi canto, ni de cerca ni de lejos; pero ya que á tan poca costa tuviérase usted por afortunado, no he de ser yo tan descortés que desatienda su ruego; que no quisiera, en ver-

dad, aparecer á sus ojos desdeñosa...

Y esto dicho, entróse en un gabinete del cual no tardó en salir con la viñeta empuñada por el mástil; y luego que hubo recorrido los trastes del clásico instrumento, entonó algunas baladas y cancioncillas—al uso—ejecutadas á maravilla... Y causóla tan grande en el amartelado mancebo, que tuvo á Irene por la *novena*, admirado de su donaire.

Así pasaron las horas de la siesta, no perdidas para ellos. Y llegó el atardecer, que convida al paseo y á la *amorosa plática*, y recorrieron el corro del baile, en donde vieron cómo se despachaban á su gusto los aficionados á Thersicore, que eran muchos y todos muy regocijados.

Por más que la interesante pareja hiciese por esquivar las miradas maliciosas de los curiosos, alguna vez se embobaban y eran sorprendidos, lo cual causaba rubor á Irene y á Daniel enfado.

Deslizóse dulcemente el tiempo y llegó la hora de la despedida, siempre triste, y en ocasiones tristísima.

En una plazuela que está al medio día del palacete, tomó Daniel las riendas de un fogoso potro, de *segundo bocado*, y don Braulio oprimió los lomos de una *cordilla* amaestrada y segura.

Asomada á un balcón, ligeramente inclinado el busto sobre la barandilla, apareció Irene empuñando en su derecha mano un pañuelo de muy blanca y fina batista. Echábase bien de ver en sus movimientos la alteración que la dominaba.

Causantes eran de sus sobresaltos las sombras de la noche, que á modo de espeso velo se iban extendiendo en torno de la plazuela, viniendo á ser estorbo á sus ojos.

También Daniel quería ver y ser visto, y espoleando al bruto, avanzó éste caracoleando y par se en firme bajo el balcón, allí llevado por la buena mano de rienda del ginete.

Vino la luna en auxilio de los dos amantes á disipar las sombras en el momento de la despedida.

Salieron al trote de sus bridones los dos caballeros, tomando—silenciosos—el camino de su aldea; pasando de los tortuosos senderos á las anchas camberas, que la luna iluminaba, cuando no eran sombreadas por e pesos matorrales, ó por las extendidas ramas de viejos castaños. Las puntiagudas y aserradas hojas de éstos, blandamente movidas por el terral, dibujábanse en el fondo y á lo largo de las camberas, lo cual causaba recelo á los caballos. Oíanse de éstos los resoplidos y el chocar de las herraduras contra los guijarros de la cambera. Oíase también el canto de las ranas, no desagradable cuando viene de lejos, y cantaban aquella noche á por fía como animadas por la claridad de la luna.

Por la cercana sierra caminaban los feriantes, y percibiase el rumor de su nunca interrumpida charla, apagado á intervalos por el valido de los ganados y el *tintín* acompasado de las esquilas de las yuntas que caminan guiadas por la querencia á sus establos y majadas.

Llegaron á su casa los viajeros, sin sucederles cosa que de contar sea, y por entrar en ella presentóles el vaquero una zapita llena de leche recientemente ordeñada, de la cual bebieron en abundancia, según costumbre habitual.

Pasóse la noche en claro el enamorado mancebo, á causa sin duda de las fuertes emociones sentidas durante el día. Y á fin de espantar las imaginativas que le bullían en los sesos, entretuvo la vigilia hojeando una novela de Froilán, titulada «Numa Pompilio»;

pero prodújole esta determinación contrario resultado, porque engolfándose en los parajes que él conceptuaba armónicos con su estado febril, traíanle estas situaciones más y más despabilado, hasta que—por último—al despuntar del día, entornáronse los fatigados párpados, quedando traspuesto con sueño intermitente.

DOMINGO CUEVAS.

(Se concluirá.)

Entre la nieve

«FOLKE-LORE» DE FEBRERO

Brígida, María y Blas, en tres días los verás.

Por Santa Brígida levantan la cabeza las sabandijas.

Si la Candelora llora, el invierno ya va fora; si ríe está por venir.

Por San Blas la cigüeña verás; sino la vieres, año de muchas nieves.

Así dice el pueblo de los tres primeros días del mes.

Este año ha de errar el *folke-lore* lo menos en dos de los cuatro refranes apuntados.

¿Qué sabandija habrá podido levantar la cabeza bajo un metro de nieve que, en la parte que menos, cubre el suelo de toda la comarca, y con la fortísima helada que el día de Santa Brígida nos envió el cielo?

Las heladas de los dos primeros días han sido tan fuertes, que las locomotoras sólo con grandes dificultades pueden arrastrar los trenes, por causa del hielo adherido á los rails. Por este motivo los correos de Santander han llegado dos horas retrasados, caso no extraño, pues me dicen que el día 1.º tardó el tren cerca de una en entrar por completo en el anden de la estación de Reinosa.

Con estas heladas, tampoco imprevistas, pero demasiado crudas, aumentan los fundados temores de los graves males y muchos perjuicios que han de causar estas nieves, que ojalá fueran las últimas de este invierno.

El día 2 continuó el horizonte cubierto y, aunque poco, nevó casi todo el día. No se yo si esto de nevar será que la Candelaria llora, puesto que no puede ser que ríe; lo que sé es que el día fué crudo y frío, de invierno que no tiene trazas de ir fora.

¿Y qué cigüeña es capaz de venir á dejarse ver hoy día de San Blas?... Así como así, de ser este año de muchas nieves nos libra ya nadie... aunque las cigüeñas se presentaran en baudadas cubriendo el horizonte por la parte del Mediodía, que es de donde nos ha de venir el remedio.

Y aunque venga fuerte el Sur, de lo cual tampoco se ven trazas aunque apunta, la nieve es la que las tiene de alcanzar á la Cuaresma cubriendo el campo con su extensa capa blanca, de una fría blancura exangüe, muerta... con lo que también perdemos la esperanza de acogernos al otro refrán popular que dice, que no hay invierno malo si la Cuaresma es buena.

No hay nada que nos pueda quitar ya de encima uno de los inviernos más malos que se conocen, perjudicialísimo para todos en todos conceptos.

Cuando no venía sobre otra tan grande como la de los primeros días de este año, la nevada de la cigüeña, que anunciada está siempre por el *folke-lore* de la falda de acá y de la falda de allá de la divisoria, y que todo el mundo espera en ambas vertientes, á nadie solía asustar; y hasta producía alguna vez ahorro, como á aquel cura en cuyo pueblo se celebraba la fiesta de San Blas, obispo, con tal concurrencia de gentes, el año que hacía bueno y los caminos estaban transitables, que no menos de treinta ó cuarenta párrocos de otros tantos lugares del contorno acudían á rezar sus devociones al santo, poniendo sus gargantas bajo su amparo. Pero después de la fiesta religiosa, ellos y los principalitos de cada al-

dea á casa y á costa del cura se iban á comer, también de fiesta, y después del rosario á echar la espuela, antes de volverse cada uno á su lugar. Con menos de un jatuen, un par de carneros, dos buenas hornadas de pan y media cuba de vino, no embargante la olla bien untada, no hacía el cura de San Blas el gasto del día del patrono, si hacía buen tiempo. Pero, si la vispera de Santa Brígida el cielo amenazaba nieve, si cerraba nevando al empezar febrero y nevaba de tieso el día de las Candelas, caso no raro; el cura suspendía los preparativos y procuraba madurar mucho el día del Santo, para estar prevenido á todo evento. Y cuentan que, cuando amanecía nevando á copo cerrado con legítimo regañón y celisca ciega, el cura dirigía su mirada alegre á la espadaña de su iglesia, juntaba las manos en actitud de orar y, viendo que la crudeza del día y el rigor del temporal le privarian de convidados, elevaba al santo patrono su acción de gracias gritando con sana garganta.

¡Oh! glorioso San Blas
Obispo de Sebaste,
cuánto pan, carne y vino
nos ahorrate.

¿Porque quién es capaz de ir, con este tiempo, de romería á San Blas, aunque le tenga tan cerca como tenemos el de Cervatos?...

D. DUQUE Y MERINO.
Reinosa 3 de febrero de 1895.

Ricardo Campo
DENTISTA
Plazuela de las Escuelas 7, 1.º

Sección de noticias

Ayer por la tarde tuvo lugar un suceso que de todas veras lamentamos y acerca del cual nos abstendremos en absoluto de hacer comentarios, dejándolos al buen criterio de nuestros lectores.

Serán próximamente las cinco de la tarde cuando el concejal señor Carre, teniente de alcalde del distrito de la Catedral, pasó por delante de la valla que por el Oeste cierra la estación del ferrocarril de Solares y que se hallaba abierta en aquella ocasión, y vió que dentro de la estación y entre ambas vías se había removido la tierra para elevar allí una toma de aguas para el servicio de los trenes de la empresa. Pareció extraño al señor Carre que se hubiese ejecutado aquella obra sin tener el conocimiento, y sospechando que no se había pedido autorización á la Alcaldía, se dirigió al señor jefe de estación, que muy cerca de él se hallaba, y le preguntó lo que hubiera acerca del asunto.

Según parece, el jefe contestó que no tenía permiso y que en la estación no mandaba nadie más que él.

El señor Carre se dió á conocer como teniente de alcalde del distrito; el jefe dijo que le prohibía pasar la valla, cerca de la cual hablaban, replicó el señor Carre, gritó el jefe y se promovió un escándalo lamentable por todos conceptos y á cuyo ruido acudieron multitud de personas que pasaban por el muelle á la sazón. Después de un buen rato de animada discusión dijo el señor Carre que no permitiría entrar en la estación al tren que había de llegar á las seis: luego marchó á su casa á buscar su bastón de autoridad y volvió al poco rato acompañado del concejal señor Gómez, poniéndose en medio de la vía.

El inspector de ferrocarriles del Norte, señor Aranceta, se dirigió al señor Carre é intentó disuadirle de su propósito, haciéndole ver la gravedad del paso que iba á dar; pero no consiguió nada y hubo de retirarse anunciando que buscaría á un notario para que levantara acta del hecho.

No sólo el señor Aranceta, sino otras muchas personas, entre ellas el señor Huidobro, director gerente de la empresa del ferrocarril de Solares, hicieron al señor Carre atinadas observaciones sobre el asunto.

El jefe de la guardia municipal fué de orden del Alcalde accidental señor Quintani-

lla, á decir al señor Carre que se presentara en la Alcaldía; pero no pudo lograr que lo hiciera y mandó un municipal á la Alcaldía á dar cuenta de lo que pasaba.

Un inmenso gentío se había aglomerado en las inmediaciones de la estación; la opinión condenaba unánime la ofuscación del señor Carre, si bien oímos decir á muchos, que en un principio la razón estaba de su parte: á pesar de esto únicamente puede atenuarse la obstinación del concejal citado, teniendo en cuenta su carácter.

El alcalde accidental señor Quintanilla, en vista de la resistencia del señor Carre, se personó en el lugar donde éste se hallaba y amistosamente le dijo que se retirara.

A la hora marcada llegó el tren muy lentamente y se detuvo al ver la multitud que cubría la vía.

Ya para entonces había llegado el señor Aranceta y el notario don Máximo Solano Vial que iba á levantar acta de lo que ocurriese.

El señor Carre, firme en sus trece, estaba en medio de la vía con su bastón en la mano, diciendo que si pasaba el tren lo haría por encima de su cabeza. Los señores Quintanilla, Aranceta, Huidobro y Solano, algunos concejales y varios letrados trataban inútilmente de disuadirle poniendo de manifiesto ante sus ojos las graves consecuencias que pudieran sobrevenir si persistía en llevar á cabo su resolución.

Gracias á la prudencia de algunos empleados de la estación que fueron á detener el tren cuando se hallaba aún muy lejos de ella, pudo evitarse un sinnúmero de desgracias que seguramente hubieran ocurrido al llegar el ferrocarril con su marcha ordinaria.

Por fin, en vista de la inutilidad de todos los argumentos, el señor Quintanilla haciendo uso de su autoridad ordenó al señor Carre que se retirara de aquel sitio y mandó al jefe de la guardia que despejara la vía. Un buen número de municipales cumplieron la orden del señor Alcalde, pero el señor Carre se resistió y hubo de separarse de allí casi á viva fuerza. Según se nos ha asegurado, al ver que el Alcalde le desautorizaba de tal manera, el señor Carre tiró el bastón sobre la vía del ferrocarril.

El notario señor Solano levantó acta de la detención del tren y la hizo firmar por varios testigos. No sabemos si se llevará más adelante cuestión tan enojosa y que lamentamos de todas veras.

A las cuatro y media de la mañana de hoy salió para Bourdeaux el magnífico balandro «Maris Stella», desde donde piensa continuar el viaje por canales hasta Cete para ir á Cannes, donde piensa tomar parte en las regatas que allí se celebren y dirigirse luego desde aquel puerto á Niza con el mismo objeto.

Merced á la exclusiva iniciativa del Senador por esta provincia don Modesto Martínez Pacheco, S. M. la Reina ha firmado el decreto por el cual se concede el título de ciudad á la villa de Torrelavega.

En el tren correo de ayer salió para Madrid el Alcalde señor González Trevilla, decidido á llegar á la corte por la vía de Bilbao si le fuera imposible pasar por Reinosa.

Un individuo llamado Vicente Gandarillas, que ha estado empleado como cochero en casa del señor Hoteiza, abofeteó anoche á las diez, enfrente del teatro, á un cochero que estaba allí esperando en su carruaje, y le causó una pequeña herida contusa en la cabeza.

Más tarde, á las doce próximamente, un sereno vió abierta la puerta de la cochera del señor Hoteiza y rota la cañería del gas, precisamente en ocasión en que pasaba por allí el Gandarillas, á quien detuvo por creerle autor de los desperfectos, teniendo en cuenta que había sido despedido de la expresada casa el día anterior.

Al conducirse al Principal emprendió la fuga el cochero, pero fué detenido poco después en la plazuela de la Libertad y llevado al cuarto de la guardia, desde donde pasó á la prevención.

Un sujeto quiso apropiarse, ayer á las tres de la tarde en la calle de Atarazanas, de un cabrito que había comprado una mujer y formó con tal motivo el escándalo consiguiente. Un municipal le denunció á la Alcaldía.

La guardia municipal denunció ayer á la Alcaldía quince casas que tienen los canales y mangas de bajada de aguas en deplorable estado de conservación, por lo cual cae el agua á la vía pública, mojando á los transeuntes.

Una mujer que anteaer por la mañana estaba expidiendo leche en la calle de Santa María Egipciaca, se negó á pagar los diez céntimos que cuesta el vender en la vía pública é insultó al guardia que le aconsejaba que lo hiciera.

El establecimiento de la planta baja de la casa núm. 15 de la calle del Arrabal, carece de chimenea para dar salida al humo de su cocina, por cuya razón puede ocurrir un incendio el día menos pensado.

Dos jóvenes escribientes de dieciséis años, promovieron un escándalo formidable en la calle de Santa Clara á las cinco de la tarde de ayer; después de reñir un buen rato, se fueron á las manos dándose mutuamente algunas bofetadas. Ambos fueron denunciados.

En la Casa de socorro fueron curados ayer:

Juan Torcida; de 50 años, de dos heridas contusas en las cejas y una en el dorso de la nariz.

Hermínio Sierra, de 12 años, de una erosión en la región parietal derecha.

José Pérez, de 45 años, de una herida contusa en la región temporal izquierda.

La Casa de Caridad envió ayer á la cárcel 121 raciones de rancho y repartió en la portería 280.

Ayer fueron sacrificadas en el Matadero: 16 reses mayores y 13 menores, con 3.192 kilogramos de peso; 10 cerdos, con 990 kilogramos, y 70 corderos.

En la calle de Santa Lucía, frente á la capilla de las Hermanitas de los pobres, hay levantado un trozo de acera, constituyendo un verdadero peligro para los transeuntes.

Correo local

TEATRO.—«Catalina» hizo ayer por la tarde las delicias del numeroso público

que llenaba el teatro. Se aplaudió mucho á la señorita Riutor y al señor González, que estuvieron muy bien, así como á todos los demás artistas.

Por la noche en «Los Madgyares» la señorita Segura y el señor González cumplieron su cometido como buenos; también el señor Mendizábal desempeñó su parte con acierto; y el señor García, que cantó bien y se hizo aplaudir, hizo un «Alberto» bastante más catalán que húngaro. Tanto los demás artistas, como coro y orquesta, aceptables.

Hoy no hay función; para el martes, última de abono, «La Marsellesa».

CAFÉ RESTAURANT DEL OCCIDENTE

Comedores amplios é independientes. Cubiertos desde dos pesetas. Servicio á la carta. Especialidad en vinos de Liébana, Rioja y Valdepeñas. OSTRAS FRESCAS

Servicio telegráfico DE «EL ATLANTICO»

REUNION

Madrid 3—11'45 n.

Hoy se han reunido en el Congreso los diputados y senadores por las provincias productoras de alcohol vínico. Hicieron uso de la palabra los señores Cañellas, Iranzo, García Alix, marqués de Casa Pacheco, Llorens, Bushell y otros. Acordaron manifestarse contra el monopolio del alcohol y contra el concierto sobre el alcohol industrial.

Mañana acordarán el tributo que debe imponerse á los alcoholes.

DECRETO

Madrid 3—11'45 n.

S. M. la Reina firmará mañana un decreto incluyendo en el plan general de carreteras las de Pozalá á Bárcena, del paseo del Alta en esa población á los hoteles de Apuricio, de Maza á las Presas y otros.

LA EMBAJADA.—LOS TRIGOS.—LOS FERROCARRILES

Madrid 3—11'45 n.

La embajada marroquí ha visitado hoy á la infanta Eulalia y al señor ministro de Estado, que han tributado todo género de atenciones á los individuos de que se compone aquella.

—Mañana empezará en el Congreso el debate de la cuestión triguera.

—Las compañías de ferrocarriles se han puesto de acuerdo para pedir auxilios al Gobierno.

EL ANARQUISMO

Madrid 3—11'45 n.

Telegrafían de Roma que la policía ha practicado un escrupuloso registro en casa de los anarquistas Ravaglia y Chapelli, que ha dado por resultado el hallazgo de varias bombas explosivas cargadas ya y con la mecha preparada; encontráse además otros explosivos y algunos documentos importantes.

Han sido presos Ravaglia, Chapelli y dos anarquistas más.

Ravaglia ha confesado que él puso las bombas que originaron las últimas explosiones; añadió que una de las bombas halladas por la policía estaba destinada á utilizarse la semana entrante; dió á entender que los compañeros que quedan en libertad demostrarán que el anarquismo se halla en un periodo de actividad.

DESAMORIZACION—BANQUETE

Madrid 3—11'45 n.

La Junta directiva del partido progresista ha acordado que el periódico «El País» deje de ser el órgano zorrillista.

Los republicanos han celebrado hoy un banquete.

DEBATES

Madrid 4—2'40 m.

Mañana se discutirá en el Congreso el voto particular del señor Lagunilla y después el dictamen de la comisión acerca de la cuestión triguera. Este asunto se debatirá en tres sesiones.

El señor Cos Gayón, en nombre de todos los canovistas, se declaró conforme con el espíritu del voto particular del señor Lagunilla y manifestará que el dictamen de la comisión se aparta del deseo de los conservadores, á pesar de lo cual le aceptarán en todas sus partes.

El señor Villaverde hará las mismas manifestaciones.

DECLARACION

Madrid 4—12'40 m.

«El País» publicará mañana una carta declarando espontáneamente que deja de ser órgano del partido progresista en vista de que la Junta directiva de éste ha transigido con la proposición del señor Sol y Ortega.

DERROTA.—EL TRATADO DE MARRAKESH

Madrid 4—12'40 m.

Han sido completamente derrotados los insurrectos de Colombia; las tropas leales han hecho trescientos prisioneros.

—Según parece se prorrogará el plazo fijado en el convenio de Marrakesh para la demarcación de la zona neutral. El Gobierno no transigirá con rebajar la indemnización.

MEJORIA.—LLEGADA

Madrid 4—2 m.

Telegrafían de París que el señor Ruiz

Zorrilla ha experimentado un ligero alivio.

—Ha llegado á la capital de Francia Mr. Rochefort, director del periódico «L'Intransigeant». En la estación le esperaban más de doscientas mil personas que le aclamaron con entusiasmo y le llevaron en triunfo desde la estación del ferrocarril al carruaje. Delante de la redacción de «L'Intransigeant» la multitud que seguía al coche prorrumpió en vivas á Rochefort.

REUNION

Madrid 4—2 m.

Se ha celebrado en Palencia una reunión de agricultores, con objeto de ponerse de acuerdo para pedir protección para los cereales. Los reunidos acordaron otorgar un voto de confianza á la Diputación.

Hoy saldrá para Madrid once comisiones con objeto de practicar gestiones en sentido proteccionista.

ROBO IM. ORTANTE

Madrid 4—2 m.

Telegrafían de Tortosa que ha sido robada la sucursal que allí tiene la Compañía Tabacalera. Los ladrones llevaron setenta y cinco mil sellos de quince céntimos, dos mil quinientas pesetas y gran cantidad de efectos timbrados.

Han sido presos diez individuos por suponerseles autores del delito.

RICARDO.

HOTEL DE ORIENTE

ARENAL, 4.—MADRID

Establecimiento de primer orden ofrece todo lo confortable que los Hoteles del extranjero.

Para comodidad de los viajeros se dan cuartos sin comidas desde 2 pesetas y á pensión desde 7'50 hasta 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA Y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Se suscribe en casa de D. Gumersindo Carriles, Cuesta de Gibaja, número 6 y en la Administración de este periódico.

TANGYES LIMITED

52, GRAN VÍA, 52

BILBAO

Representante: J. J. BAYLEY

MAQUINAS DE VAPOR, CALDERAS
BOMBAS A VAPOR DE ACCION DIRECTA
GRUAS, GATOS, POLEAS DIFERENCIALES
APARATOS HIDRAULICOS
MAQUINARIA PARA TALLERES

RESTAURANT El Cantábrico

DE PEDRO GÓMEZ FERNÁNDEZ (Socio Gerente que fue de la «Villa de Suances»)

Calle Hernán-Cortés (Plaza Nueva) Palacio del Sr. García Macho

Teléfono núm. 200

Cocina Francesa y Española. Servicio á la carta. Comedores amplios é independientes. DEPOSITO DE OSTRAS



Muebles inrompibles

con piés de tornillo de hierro de los Sres. Jacob y Josef Kohn, de Viena.

Único depósito en Santander almacén de muebles de J. Rasilla, Vad-Ras, número 7. Plaza de la Libertad.

Vino de Peptona Ortega

Nutrición completa sin la intervención de las fuerzas digestivas del individuo.

Preparado con vino generoso, da tonicidad al estómago y facilita la digestión. Es indispensable á los convalecientes y personas débiles, y todos los que padezcan de inapetencia, gastralgia, dispepsia y anemia, clorosis, úlceras gástricas, catarrros intestinales, tisis, consunción, cuando el estómago no tolera alimentación, y siempre que la digestión se verifica de una manera irregular.

Vino de Peptona y hierro.—Peptona de carne.—Chocolate de Peptona y Peptona de leche.

Elaboración por medio de vapor y venta por mayor, farmacia de Ortega, León, 13, Madrid.

Depósito en las principales farmacias de España y Ultramar.

PAPEL VIEJO

Se vende en esta imprenta á precios arreglados.

rre; pero como la anciana madre del estudiante no se sintiera con fuerzas para hacer una ascensión tan difícil y peligrosa, tuvo Lotther que acompañarla. Clara y Nathanael empezaron á subir dando alegres carcajadas de júbilo infantil. Cuando llegaron á la plataforma, un espectáculo maravilloso se desarrolló ante sus atónitos ojos. Las altas cimas del bosque ondulaban á impulsos de una suavísima brisa, como las olas verdes de un lago las doradas cumbres de las montañas se festoneaban con sutiles encajes de flotante niebla, que se perdía en las lontananzas de un cielo puro y riante.

—Oh, querido—esclamó de repente la joven, ¿no ves allá lejos, cerca de aquella breña, una sombra gris que se mueve y que parece venir hacia nosotros?

Nathanael, que era muy corto de vista, buscó febrilmente en su bolsillo el anteojito de Coppola. Pero apenas hubo mirado hacia el sitio que señalaba Clara, cuando lanza un grito de horror saltando como un gato montes. En el extremo opuesto de su antejo creyó ver la imagen de Olimpia; esta vision trastornole completamente y arrojando lejos de sí el endemoniado instrumento, fija en Clara una mirada pavorosa, una mirada donde brillaba la fiebre insana de su lucura.

—Maniqui—esclamó haciendo crujir sus dientes—Maniqui de Satanás, vete á todos los diablos!...

Aquel recuerdo doloroso hace vibrar intensamente los nervios de Nathanael, y cogiendo por el tallo á la pobre muchacha intenta arrojarla desde la torre.

A los gritos de Clara, que se asía con desesperación á las esculturas de la balaustrada, acude Lotther. Al po-

Nuestro folletín

Mañana comenzaremos á publicar la interesante novela titulada

VIAJES DEL

Capitán Gulliver

escrita por Swift.

Enfermos del oído

El Aceite Neubert cura las sorderas leves y los síntomas molestos del oído. Con su uso disminuyen y desaparecen los ruidos y los vértigos. Expulsa el cerumen y restablece la audición. 4 pesetas boticas de Santander, Compañía, 5, y Blanca, 15.

Consultas, Instituto Audet, Madrid Moderno, Madrid.

Venéreo - Sífilis

Curación e inmunidad con los remedios antisépticos. Anticorrágico Ivel, para curar todo flujo uretral, (purgaciones, gota militar, etc.) Antisifilítico Covper, para la sífilis en todos sus periodos. Precio 4 pesetas en las boticas de Santander, Compañía, 5, y Blanca, 15.

Consultas, Instituto Audet, Madrid Moderno, Madrid.

Reuma y gota

Para acallar el dolor en pocas horas tómense las Píldoras antirreumáticas Audet. Para prevenir nuevos ataques alejarlos y curar la diatesis reumática, debe emplearse el Antirreumático Boysser; resultados siempre admirables, 10 y 4 pesetas en las boticas de Santander, Compañía, 5, y Blanca, 15. Consultas, Instituto Audet, Madrid Moderno, Madrid.

Tisis

y catarros crónicos, por anti-guos y rebeldes que sean: Curación con las célebres Píldoras Antisépticas del Dr. Audet. Calman la tos, disminuyen la expectoración, quitan la fatiga y dan gana de comer. 10 pesetas boticas en Santander, Compañía, 5, y Blanca, 15.

Consultas, Instituto Audet, Madrid Moderno, Madrid.

Impotencia

El Fluido Vital, Gotas Viriles, Gábulos y Perlas del Serrallo (5, 6, 25 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la ciencia sana de un pensador ilustre. Curar sin riesgo y con la mayor solidez la impotencia, derrames seminales y demás desarreglos genitales por abusos o vejez. Son tónicos vigorosos y curan aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo. Venta boticas en Santander, Compañía, 5, y Blanca, 15. Consultas, Instituto Audet, Madrid Moderno, Madrid.

Nervios

El Antinervioso Howard es el tónico más poderoso del sistema nervioso; no tiene rival para curar vértigos, mareos, el insomnio y pesadillas, temblores, ansiedad, sensaciones extrañas, frío, calor dolor, irascibilidad, parálisis, falta de memoria, de voluntad y de resolución. Obra reconstituyente. Remedio para quince días, 5 pesetas.—Venta boticas en Santander, Compañía, 5, y Blanca, 15. Consultas, Instituto Audet, Madrid Moderno, Madrid.

Compagnie Generale Transatlantique

VAPORES CORREOS FRANCESES

MAGNIFICOS VAPORES DE 4.000 TONELADAS

VIAJES RAPIDOS DIRECTOS

A LA

HABANA Y VERACRUZ

SALIDAS EL 22 DE CADA MES

El 22 de febrero, saldrá de Santander el magnifico vapor nombrado

Lafayette

Capitán Mr. Servan

Admite carga y pasajeros, para los que tiene espaciosa cámara; á los de primera clase se les da pan fresco y vino todos los días.

A bordo hay cocinero y criados españoles

Se da excelente trato y se habla español.

Para Colón, con escalas en Pointe á Pitre, Basse-Terre, Saint-Pierre, Fort de France, Trinidad, Carúpano, La Guaira, Puerto-Cabello y Savanilla,

Saldrá de Santander el 27 de febrero el vapor

Germain Saint

Para Burdeos y el Havre, saldrá de Santander el 18 de febrero el vapor

Saint Laurent

Y para Saint Nazaire el 28 de febrero el vapor

Washington

Esta Compañía asegura las mercancías que se embarcan en sus vapores previniéndolo previamente.

Para más informes, dirigirse á sus consignatarios en Santander, señores E. DE VIAL Y HERMANO, Muelle, 32, teléfono número 58.

Droguería al por mayor

PÉREZ DEL MOLINO Y COMP. A

Compañía, 5, y Plaza de las Escuelas

Bragueros, Biberones, Fajas ventrales, Gasógenos, Clipsobombas, Irrigadores, Medias de goma, Pesarios, Pezoneras, Pulverizadores, Sacaleches, Termómetros clínicos y otros muchos aparatos.

Precios económicos



PEDRO DOMECQ

COSECHERO
AIMACENISTA
Y EXTRACTOR DE VINOS
JEREZ DE LA FRONTERA

CASA FUNDADA EN 1730

Autorizada para el uso de las armas reales por real orden de 18 de octubre de 1824



DESTILADOR
DE AGUDIENTE PURO DE VINO
ESTILO

COGNAC FINE CHAMPAGNE

N.º 8, UNA, DOS Y TRES C-PA Y EXT-A

Pedid 'Cognac Domecq'

en todos los cafés, casinos, círculos fondas, hoteles y restaurants

AGENTE EN SANTANDER

D. A. Carlos Wümsch.—San Francisco, 21, 3.º

PUNTOS DE VENTA

Establecimientos de Enrique López Barreda; Cesáreo Ortiz (Los Jardines); Aldasoro y Compañía (La Barata); Eloisa López, Viuda de Coballos.

Dr. KLEIN

AUTOR DE LAS PASTILLAS NIELK

ANEMIA DEBILIDAD, CONSUNCIÓN, RAQUITISMO, ESCROFULA, CONVALESCENCIA, EMBARAZO, DENTICIÓN, TISIS, &c.

PASTILLAS FOSFATADAS DEL DR. KLEIN. Estas pastillas pueden tomarse solas ó también disueltas en agua formando solución de sal. Ventajas que tienen sobre los otros preparados de cal: 1.º Ser completamente asimilables; 2.º No contener nada de hierro, así es que deben tomarse los enfermos precisados; 3.º Ser de fácil digestión; 4.º Ser de fácil absorción; 5.º Ser de fácil asimilación; 6.º Ser de fácil eliminación; 7.º Ser de fácil excreción; 8.º Ser de fácil eliminación; 9.º Ser de fácil excreción; 10.º Ser de fácil excreción.

ASMA CATARRO, SOFOCACIÓN, DIFICULTAD DE RESPIRAR. LICOR ANTiasmático DEL DR. KLEIN. Cura el asma atacando las causas productoras del mal.

TOS GOTAS CALMANTES DEL DR. KLEIN. Calman al momento los ataques de asma, por intensos que sean. El LICOR cura rápidamente la enfermedad; las GOTAS calman de momento el ataque.

PASTILLAS PECTORALES DEL DR. KLEIN. Eficaz remedio para combatir y calmar toda clase de tos, aguda y crónica que sea. No contienen opio ni morfina.

VENTA: Dr. Bezanilla, Farmacia, Sta. Clara, 8.—Don Juan Carreras, Boulevard del Muelle, 25, y D. Crispulo Ordóñez, Martillo, 1.—Autor Dr. Klein, Escudillers, 82.—Barcelona.

TOS
Desaparece en 24 horas
USANDO LOS
CONFITES
CARPA

Depósito en esta Dr. L. Hontañón, Hernán-Cortés, 2, de venta en todas las farmacias.

EL GRAN PURIFICADOR DE LA SANGRE
Enolaturó
REGENERATIVO Y DEPURATIVO DE LA SANGRE
DEL DR. PADRÓ

Remedio segurísimo para la curación de las escrófulas ó humores fríos, herpes de todas clases, las llagas, por antiguas que sean, el reumatismo, la gota, los flujos blancos, las llagas de la matriz, la supuración de los oídos, los costras de la piel, la sífilis y todas las enfermedades que dependen de un vicio de los humores ó impureza de la sangre.
50 AÑOS DE EXITO

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO
Farmacia del globo.—Plaza Real, núm. 1, Barcelona.
Deposito en Santander: Pérez Molino y Compañía.

Relojería Moderna
ATARAZANAS, 14, SANTANDER

ANTES BAZAR ARAGONES
Se vende á precios de fábrica relojes de todas clases, precios y tamaños máquinas de coser, camas, colchones de muelles y metálicos, pianos, manopanes, acordeones, aristonos y piezas de música para los mismos, sillerías y muebles de Viena é infinidad de artículos difíciles de enumerar.
Cama y colchón de muelles desde 29 pesetas.
TODO SIN COMPETENCIA.

Farmacia del Dr. Hontañón
HERNAN CORTÉS, 2
Preparación de vendajes antisépticos al ácido fénico, tímico, bórico, silico iodofórmico resorcina, lisol, diaferina, bicloruro de mercurio, etc.
Vendajes enyesados y silicados para apósitos inamovibles.
2—HERNAN-CORTÉS—2
Imp. de EL ATLANTICO, Plazuela de la Luna, núm. 3.

ner el pie en el último peldaño de la escalera ve á su desmayada hermana suspendida sobre el abismo por Nathanaël el cual, en el paroximismo de su demencia, se agita en medio de horribles convulsiones. Mas rapido que el pensamiento, Lotther se abalanza hacia su hermana, agarrándola por el cuerpo. Nathanaël no quiere soltar la presa; pero entonces Lotther le da en la sien un terrible y certero golpe derribándole por el suelo, y cogiendo á su hermana baja precipitadamente la escalera. Mientras tanto, el pobre loco iba y venia de un lado á otro de la Torre. Todas las miradas de un apretado grupo de curiosos se clavaban en aquel sitio en donde ver al infortunado Nathanaël entregado á un peligrosísimo ejercicio gimnástico, mientras lanzaba gritos de furor. En aquel momento Coppelius que se había detenido en medio de los curiosos, llama á Natanaël, el cual, de vez en cuando suspendía por un momento sus evoluciones acrobáticas, para dirigir una andanada de insultos á los espectadores. De repente, dando un salto mortal sobre la balaustrada, queda oscilando breves momentos sobre el vértice de aquella, y viene á estrellarse el cráneo á los pies de Coppelius.

Quando le levantaron del suelo, aun le quedaba un átomo de vida; pero á los pocos momentos era solo un cadáver.

Algunos años después de esta trágica escena, Clara, tan milagrosamente salvada de una muerte segura, abandonaba el pueblo para siempre, casándose con un guapo mozo de la aldea.

Segismundo, el amigo del pobre Nathanaël, la encontró un día en los brazos de un hombre, joven aun, que la contemplaba con una sonrisa llena de ventura. Dos hermosos niños rubios corrían cerca de ellos.

Segismundo pensó tristemente en el olvido que se tiende sobre los muertos como un velo impenetrable, y al pasar al lado de Clara vuelve la cabeza y apresura el paso.